

## NUESTROS MUERTOS

---



**D.** SEVERINO ACHÚCARRO, POR PABLO DE ALZOLA.—  
D.<sup>A</sup> ÚRSULA DE OBINETA, VIUDA DE LAFFITTE

Ha producido profunda impresión en Bilbao, la inesperada noticia del fallecimiento del ilustre arquitecto, ocurrido en París.

Hallábase retirado del ejercicio de su profesión, residiendo generalmente en la «Villa lumière», cuya intensa vida artística constituía el ambiente más propicio para el temperamento escogido del conspicuo bilbaíno, pero ha dejado una estela tan brillante en su pueblo natal, que los deberes más rudimentarios de justicia y de reconocimiento exigen el recuerdo de sus obras para los contemporáneos ya escasos, y el ejemplo para la juventud, de una vida fructífera y laboriosa, consagrada con verdadero éxito al progreso y embellecimiento de la capital y de varios pueblos de Vizcaya.

Al término de sus estudios, que realizará en la Escuela de Madrid, se instaló en Bilbao en el año 1866, siendo aquella época poco adecuada para que el aventajado arquitecto pudiera lucir las galas de su fantasía. La villa invicta se encontraba constreñida en su estrecho recinto, hallándose encerrada en el anticuado molde, sin espacio para la expansión ya iniciada desde que, gracias al esfuerzo gigantesco de aquella generación, se abrió al tránsito público, la línea férrea de Tudela á Bilbao, mensajera del futuro progreso del País.

No obstante, anunciado el certamen para un proyecto de un Asilo benéfico, que había de emplazarse en el solar del derruido Convento de San Agustín, en donde se levanta actualmente el Consistorio bilbaíno, alcanzó el Sr. Achúcarro el primer premio, afirmándose con

aquel galardón ganado en porfiada lucha la reputación que alcanzara en el período escolar.

Pero la Revolución de Septiembre de 1868 desencadenó las pasiones políticas y trajo, como secuela, una era de turbulencias que se prolongó hasta la Restauración verificada ocho años después, y como fuera Bilbao uno de los focos más señalados de aquellas porfiadas luchas, sucedieron las épicas hazañas á los beneficios imponderables del sosiego público y las energías juveniles de nuestro biografiado cambiaron de rumbo, afiliándose con ardimiento á la defensa de las libertades públicas. En el Cuerpo de Auxiliares, en las obras de defensa, cuando se acercaba el cerco de la villa, y en el Ayuntamiento de Bilbao presidido por D. Felipe de Uhagón, durante el período aciago del bombardeo, se señaló Achúcarro como hombre de temple de acero; cooperando después del levantamiento del sitio á restañar las heridas y á salvar al Municipio de la ruina, hasta que hicieran entrega al nuevo Ayuntamiento constituido en 1.º de Abril de 1877.

Á la tempestad sucedió la calma y comenzó entonces con la construcción de las obras del Ensanche, recibidas con no poca hostilidad; el desarrollo de las explotaciones mineras y el comienzo de la era industrial, el período espléndido de resurgimiento de Bilbao, que duró unos veinticinco años, durante el cual cambió radicalmente y en todos sus aspectos la fisonomía de la vieja villa, transformándose en una urbe moderna y adelantada, para honra de Vasconia y de España.

En este largo lapso, encontróse Achúcarro en excelentes condiciones para constituirse en uno de los factores más señalados en la obra fecunda de desenvolvimiento debido al intenso grado de prosperidad que alcanzó Vizcaya con aquel sacudimiento, en el tránsito del antiguo estancamiento á una vida lozana y exuberante.

Había colaborado el notable arquitecto con el autor de estas líneas y el Sr. Hoffmeyer, al estudio del Proyecto del Ensanche de Bilbao, en donde encontrara más adelante amplio campo á sus notables edificaciones, que se extendieron simultaneamente por toda la provincia.

Construyó la elegante torre de la Balísica de Santiago, con la portada y el retablo principal; el edificio de «El Sitio», en la calle de Hildebarrieta, con su grandioso salón de Fiestas; dirigió las ampliaciones del Banco de Bilbao; la hermosa fachada de la Estación del ferrocarril de Santander; el Hotel «Terminus», convertido después en oficinas de

«La Aurora»; el edificio en donde están instalados en la Alameda de Mazarredo el Gobierno civil y las Oficinas de Correos y Telégrafos; el Asilo de Huérfanos y la Escuela de Ingenieros Industriales; varias hermosas casas y *hoteles* ó palacetes en la Gran Vía, Plaza de Trueba, la Alameda de Urquijo, calle de Ercilla, el Arenal, el Campo de Volantín, etcétera. Las obras se extendieron á Bermeo, en donde erigió el Casino y el Manicomio; á Valmaseda, Baracaldo, Deusto, Algorta, Las Arenas, Portugalete, señalándose allí el palacio de D. Lucas de Urquijo, por su magnificencia, y la fama se extendió á Santander y á otras localidades.

La característica de sus obras consiste en cierta sobriedad exornada con un escogido arte decorativo, de sabor clásico y lleno de vigor, como fruto del gusto depurado en sus largos viajes por las principales naciones extranjeras. Si hubo entre sus colegas contemporáneos algunos otros dotados también de renombre, nadie realizó en aquel cuarto de siglo una obra comparable por su extensión é importancia á la de Achúcarro, quien al desaparecer del mundo de los vivos deja en Bilbao y sus contornos una memoria imperecedera, habiendo contribuido con eficacia á comunicar á los nuevos barrios de esta villa los caracteres de las ciudades modernas.

La gran reputación que gozara en el campo del Arte se hizo ostensible, designándole para Jurado en diversas Exposiciones; Académico correspondiente de San Fernando, Vocal de la Comisión de Monumentos de Vizcaya, Presidente del Centro de Arquitectos y otras distinciones.

Descanse en paz el esclarecido arquitecto, cuya labor fecunda es, por fortuna, de las que no borra la acción del tiempo. Contribuyó eficazmente á combatir con el ejemplo, la vulgaridad entonces extendida á no pocas edificaciones de Bilbao, dejando abierto un surco que siguen con brío varios arquitectos jóvenes, llamados no sólo al perfeccionamiento sucesivo del arte arquitectónico; sino á laborar afanosos para que las industrias decorativas de la villa se inspiren en escogidos modelos y nos emancipemos de la bochornosa tutela extranjera, aun para los objetos más comunes en la exornación y mobiliario de las casas.

Á sus hermanos, sobrinos y parientes, enviamos el testimonio de nuestra pena, asociándonos á su profunda aflicción por la pérdida del buen amigo que reunía á la capacidad profesional altas cualidades de

rectitud, moralidad y valor cívico, y Bilbao demostrará seguramente al recibir sus restos mortales la estimación que le profesaba como á uno de sus hijos preclaros.

\*  
\* \*

Confortada con los auxilios de la Religión, y con la paz del justo, en la tarde del 5 del corriente, entregó su alma á Dios D.<sup>a</sup> Úrsula de Obineta, viuda de Laffitte. La finada venerable dama, perteneciente á la rancia aristocracia vascongada, consagró su vida entera á las obras de caridad. Estuvo casada con D. Gabriel María de Laffitte, Caballero de la Ínclita Orden militar de San Juan de Jerusalem, quedando viuda á los pocos años de su matrimonio. Señora tan virtuosa no perdía ocasión de demostrar las finezas de su corazón hermoso, acudiendo siempre con cariño en socorro de los humildes. Con ella desaparece casi por completo aquella vieja generación de *echeko-andres* modelo de esposas y ejemplo de madres.

La señora viuda de Laffitte deja tres hijos D. Alfredo, D. Juan y D. Vicente, todos ellos queridos amigos nuestros y á quienes no hace falta consignemos el profundo dolor que nos causa la sensible pérdida que hoy lloran, pues demasiado saben el afecto que nos merecen en esta casa.

La muerte de D.<sup>a</sup> Úrsula de Obineta será muy sentida en el viejo Donostiya y los pobres, sobre todo, notarán con pena la falta de su bienhechora.

Sirvan estas modestas líneas de justo tributo á su memoria, y reciba especialmente nuestro querido amigo D. Alfredo, Presidente del Consistorio de Juegos Florales, el pésame más sentido de esta Revista.

